

EL CASTELLANO

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	SUSCRIPCIÓN
Año I. TENDILLAS, 21	Plas. 3'00 Número suelto, 0'05
ANUNCIOS ECONÓMICOS	Idem atrasado, 0'10 céntimos.
TOLEDO 5 DE NOVIEMBRE DE 1904	PAGO ADELANTADO
	Núm. 42.

Á LOS PROPIETARIOS

Para facilitar á los propietarios de casas deshabitadas el alquiler de éstas, EL CASTELLANO publicará una lista con el precio, sitio y condiciones de las habitaciones que se alquilan.

De este modo, por muy poco dinero, sabe todo el mundo, con seguridad, sin perder tiempo, dónde encontrar habitación barata y buena.

ALMACÉN

DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

YIUDA DE GUILLEN

Tornerías, 15-TOLEDO-Teléfono 350

Cementos Portland, Galcos hidráulicos, Baldosín de Ariza, Azulejos, Bocales hidráulicos, Vidrios planos, Sifones, Sumideros, Paños para aceras, patios y bodegas ó lagares.

¡Á TRABAJAR!

Los anticlericales se han equivocado de medio á medio. Son personas sin ideas fijas, sin creencias arraigadas, que buscan la opinión como pedestal de su gloria y su fortuna.

Con lanzar cuatro discursos sobre la cuestión social, echando la culpa de los males presentes á la Iglesia, iban viviendo su vida política, engañando á esa multitud que en cuanto se les habla de libertad se creen todo lo que se les dice, acaso porque no se paran á pensar nada y les es mucho más sencillo que se lo den pensado.

Pero los tiempos están malos; donde menos se piensa salta la fiebre y el diablo tira de la manta; han prometido tanto y han cumplido tan poco, que hoy día no hay quien crea á los políticos de ninguna casta, y sólo les siguen los que esperan hincar el diente en el presupuesto, ó los que, por conservar la maldad, bien por miedo, bien por agradecimiento ó por simpatía personal, aplauden sus hechos y sus dichos.

Pero la fe en el partido, la creencia en la idea, la constancia y firmeza en las doctrinas han desaparecido por completo; no las buscan ustedes porque será inútil, y les pasará lo que al ordenanza del cuento, que fué á comprar carne, y como observara que al echarla el carnicero en el platillo de la balanza, ayudó con el dedo á que bajara, apartó con la cesta, y dentro ya la carne, la daba vueltas y más vueltas en la cesta.

—¿Qué hace usted ahí, preguntó el matarife, qué está usted buscando?

—Er deo..., y no lo encuentro.

¡Qué había de encontrar! Á la tienda política han ido á buscar todas las clases sociales el remedio á los males que padece la nación española, y al ver que los políticos ayudan á bajar y subir los platillos del turno, sin ocuparse de cosas de provecho, buscan *er deo*, es decir las mejoras, las cosas útiles que prometen y que jamás cumplen.

El pueblo español, algo indolente, al verse defraudado en la política, acude á defender sus intereses, bien engañando al fisco, bien buscando en la unión de los gremios la fuerza y protección que necesitan para vivir.

De aquí nace un mal muy grande; se han formado dos grandes bandos, que, debiendo

ser hermanos, se miran con odio y con rencor, tratando de destruirse el uno al otro.

Y esto precisamente es lo que hay que evitar; todos estamos obligados á luchar con todas nuestras fuerzas para unir estos extremos que parecen antitéticos: *el capital y el trabajo*; cediendo algo unos y otros, limando asperezas, disminuyendo distancias, es como se destruirá este estado de cosas á que hemos llegado y que es verdaderamente insostenible.

Este trabajo está obligado á hacerlo el católico, esta es su misión, ese es su apostolado, cada uno en su esfera de acción, en su pequeño círculo debe trabajar por conseguirlo; de este modo se ayuda esa tendencia en favor del catolicismo que se nota ahora en las clases desengañadas, y nuestros enemigos al ver que se han equivocado, que la opinión no les sigue, cesarán en sus ataques, porque hay muchas gentes que con tal de comer lo sacrifican todo.

Convencidos están de que no hay nada más hermoso que las enseñanzas católicas; pero las tomaron como escudo contra la multitud para explicar todos los desastres, y cuando se han convencido de que el pueblo va viendo claro y se convence de que no es la Religión la causa de nuestros males, sino el egoísmo, abandonó é ineptitud de unos y otros, cesarán de atacar á una Religión que debieron respetar siempre como base sólida del orden, de la paz y la abundancia.

¡Á trabajar por la paz y unión de todos!

ASPECTO DE LA POBLACIÓN DE TOLEDO

(CONCLUSIÓN)

Así pues, no contaron con que había de llegar el día en que un monarca castellano, guerrero ilustre, conecedor de todos los detalles de la Plaza (porque en ella había estado de huésped, no hacía muchos años), debía de ponerla teuz asedio, talando y devastando todos los campos circundantes, privándoles de toda subsistencia, batiéndole los muros con poderosa tormentaria y acosándoles de tal suerte, que los puso en la para ellos terrible necesidad de verse obligados á salir de sus guaridas y entregarle las llaves de la ciudad.

Verificada la reconquista, viene para Toledo una nueva era que le hace cambiar de aspecto. Como tanto en el mundo físico cuanto en el moral y político se verifica, que la reacción es siempre igual y contraria á la acción: al fanatismo mahometano, substituye un vivo sentimiento cristiano, sobrecitado por la fiebre del triunfo y el antagonismo de raza; y empieza la destrucción de lo antiguo, convirtiéndose las mezquitas y sinagogas en templos católicos, los minaretes en campanarios; derribando sin orden ni concierto barriadas enteras, para edificar nuevas iglesias, capillas, monasterios, hospitales, colegios y otros edificios de interés público ó privado, en número tan considerable, que llegó á faltar caserío para el vecindario, en términos, que Alfonso el Sabio y sus sucesores se vieron precisados á dictar leyes prohibitivas, para que no se construyeran más edificios de aquella índole en el interior de la ciudad.

Tan apañada llegó á estar la población por falta de terreno para los habitantes, que hubo de edificarse hasta sobre las mismas calles, construyendo tal número de cobertizos y saledizos, que aquellas se convirtieron en verdaderos túneles; viniendo á remediar este mal, las posteriores Ordenanzas municipales que prohibieron terminantemente la construcción de los dichos cobertizos y el derribo de muchos de los que ya existían.

Sucedan á estos siglos de fundaciones piadosas, los nuestros de destrucciones impías, incitadas por las guerras de sucesión y de la independencia, por el fanatismo político y por la insaciable codicia despertada por las funestas leyes desamortizadoras, que llenan de ruinas á la imperial ciudad, dándole el aspecto triste y sombrío con que hoy se nos presenta.

Resignémonos ante lo pasado; pero deploremos sobre lo presente la desaparición de tantos y tan suntuosos monumentos, y pongamos todo nuestro interés en hacer apreciar los que quedan, para que no continúe esa bárbara marcha destructora; con el fin de dejar á nuestra descendencia algo que recuerde los timbres de gloria de esta artística ciudad, para que puedan inspirarse en los modelos clásicos que nos dejaron las generaciones que nos han precedido en el camino de la eternidad.

Y como de estos estudios debemos sacar siempre provechosas enseñanzas para el porvenir, propaguemos la idea del *statu quo* para la conservación de Toledo, tal como hoy se encuentra, y pidamos á nuestras autoridades municipales que desistan de esos flamantes proyectos de rectificación y ensanche de calles, haciéndoles ver que es empresa temeraria y destructora.

Para llegar á la consecución de dichos proyectos, sería preciso derribar á todo Toledo y construirlo de nuevo, después de explanar el suelo, ó darle un abigarramiento tal, entre lo antiguo y lo moderno, que le haría perder su fisonomía característica y castiza, como la han perdido ya en parte Górdoba, Granada y Sevilla.

No; esas tortuosas calles, esos vetustos edificios y esas ruinas, son las arrugas y las canas venerandas de su honrada ancianidad. Hasta debía prohibirse, por medida de ornato público, que al revocar las fachadas de las casas se taparan preciosos labores y se las pintara de esa manera horrible que ve mos en muchas de ellas.

Si se quiere una Toledo nueva, con fuentes monumentales, obeliscos y estatuas, ahí está la dilatada Vega brindando con nuevos solares. Impúlsese la población hacia afuera; constrúyanse dilatadas barriadas de casas, hoteles, palacios y *chalets*; únase el barrio de las Covachuelas con la puerta de Visagra por una hermosa calle, y rueden por allí en buen hora, con vertiginosa carrera, los tranvías eléctricos, las bicicletas y los automóviles; pero déjesele á la vieja Toledo tal como está, sin innovaciones ni mutilaciones; cesen ya los destrozos y consérvese como inmenso museo arqueológico, histórico y artístico, que las generaciones futuras nos lo agradecerán.

¿Que no tiene recursos pecuniarios el Ayuntamiento para tal proyecto de ensanche? Me parece que al comprar el terreno por fanegas superficiales, para urbanizarlo y venderlo luego por pies cuadrados, supone, no sólo un reintegro, sino un ingreso considerable para las arcas municipales.

Creo que es muy digno de estudio este proyecto. Apelo al ilustrado criterio de los que entienden de estos asuntos, rogándoles que lo tomen en consideración.

MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJAÑO.

STOESSEL

Poco se ha escrito hasta aquí en los periódicos acerca de la personalidad del héroe de Puerto Arturo. Bastantes hechos se le atribuyen que se ha demostrado que eran inexactos completamente. Pretendíase que era de origen suizo, húngaro ó alemán, ó hijo menor de un judío Ayram Stoessel, convertido á la religión ortodoxa y esposo de una rusa. Todo esto es falso. El general Stoessel es de una pura genealogía rusa.

Anatolio-Mikhailovitch Stoessel es hijo de un oficial ruso que sirvió en el regimiento de hulanos de la Guardia de Corps; su madre y su padre eran ortodoxos. Su abuelo era un literato, el teniente general Ivan Stoessel, que combatió con heroísmo contra Napoleón en 1812.

Ascendió á comandante en Tsarkoie Pselo; el emperador Nicolás I, en agradecimiento á sus buenos servicios, dió su nombre á una de las calles de San Petersburgo: «Stoesselouskaya», que existe todavía.

El general Stoessel tiene 56 años y es de complexión fuerte y aventajada estatura. Su fisonomía es fría, los labios delgados

y la boca severa, la barba enérgica, autoritaria y la frente y nariz combados.

Stoessel proviene de la clase de tropa. No es, como Dragomoroff y Kouroupatkine que salieron con el número 1 de la Academia Nicolás (Estados Unidos), que actualmente constituyen la mejor garantía para que un oficial llegue á los mas elevados puestos en la milicia moscovita. Toda la carrera la ha hecho Stoessel en los cuarteles de provincia.

Cuando fué llamado para hacer la campaña de Turquía, mandaba una compañía en el centro de Rusia; y antes de la guerra de China de 1900, mandaba el regimiento de Rostovsky en Moscú.

Kouroupatkine le conoció en el Cáucaso y Dragomoroff en Kieff, al frente de un regimiento de tiradores.

Ambos jefes tenían gran estima á aquel oficial modesto, amado por sus soldados, esclavo de su deber y de la disciplina que observaba y hacía respetar de una manera severa y enérgica.

Cuando la guerra de China estalló, Stoessel se encontraba en Oriente, coronel de un regimiento de tiradores siberianos.

Fué el primero que entró en Tien-Sin á la cabeza de su regimiento (que formaba parte del Cuerpo de ejército del general Anisimoff), libertando á lord Seymour.

Poco después tomó parte brillante en el ataque de Pekin, y Linievitch, conociendo sus méritos, le hizo nombrar general mayor y jefe de la tercera brigada de tiradores siberianos, marchando luego á Puerto Arturo, de cuya plaza fué nombrado teniente general en jefe de todo el radio fortificado.

Stoessel está casado desde hace veinticinco años. Su mujer es pequeña, morena, viva y de temperamento atrevido y emprendedor. Madama Stoessel es una heroína, digna esposa del que el mundo entero mira con admiración.

Tal es el Stoessel, el hombre que defiende el honor de la bandera rusa en Puerto Arturo. No es un estratega, es un soldado que obedece y sabe hacerse respetar. No transige con las faltas contra la consigna: el emperador le ha mandado que permanezca en Puerto Arturo, y en Puerto Arturo permanecerá. El lo dijo, «no saldré de Puerto Arturo; pero aquí moriré».

Su carácter, su grandeza de alma, imponen el respeto en la población civil, y su bravura entusiasmo á sus soldados.

Cuando éstos ven en las calles su silueta alta y poderosa, exclaman: «hé aquí el héroe que jamás duerme.» Y en efecto, á todas horas del día y de la noche se le ve por todas partes, fuerte, decidido y marcial, con su uniforme brillante de general en jefe.

Ha mandado cerrar los círculos, cafés y casinos, y prohibió la venta de alcoholes; pero, dos veces al día, las músicas militares dan conciertos en las plazas por orden expresa suya y para levantar el ánimo de los sitiados.

Stoessel se enteró de que las mujeres de vida airada no habían salido de la plaza á pesar de su mandato; les llamó, manifestándoles que podían permanecer en Puerto Arturo, á condición de lavar la ropa de los soldados y cuidar de los heridos. Entusiasmadas, prorrumpieron en entusiastas burras.

Durante los bombardeos está en la línea de combate. Si un oficial cae herido, él ocupa su puesto de mando, excitando é infundiendo, con el ejemplo, valor en sus soldados.

No es raro verle con un fusil en la mano, como el mariscal Ney.

Durante este tiempo, su mujer, que dirige la sección de la Cruz Roja en las fortificaciones, socorre á los heridos, los retira del peligro y los cuida.

Nicolás II ha conferido á Stoessel el título de ayuda de campo, supremo homenaje á los generales que sirven bien á la Patria, regalándole las insignias de tan alto cargo, que le ha remitido á Puerto Arturo últimamente.

¡Tan gran honor, aún no recompensa el heroísmo indomable del hombre que escribe una de las más bellas y grandiosas páginas de la historia!